

Ramiro Ledesma **Un Precursor del Nacional-Sindicalismo** **J. H. F. T.**

Hace 33 años, el 29 de Octubre de 1936, un hombre joven era sacado en compañía de muchos otros de la Cárcel de Ventas de Madrid, en dirección a la muerte. En la puerta, con altivez y decisión, proclamó en alta voz: “Me mataréis, pero no donde vosotros queráis sino donde lo decida yo; y he decidido morir ahora y aquí...” Y, efectivamente, allí fue muerto, a sus 30 (1) años, Ramiro Ledesma Ramos, fundador de las J.O.N.S. y creador de los lemas que en esos días significaban la muerte en la España “republicana”: “Por el pan, la Patria y la justicia”, “España, Una, Grande, Libre”.

Nacido de familia humilde en Alzarás (Zamora) en 1906 (2), ingresó por oposición a sus 16 años al servicio de Correos, financiando con sus modestos ingresos sus estudios de bachillerato y, posteriormente, sus estudios universitarios de Filosofía y Matemáticas, licenciándose en Filosofía el año 1930. Durante sus años de estudio colaboró en la “Revista de Occidente”, de Ortega y Gasset, y en la “Gaceta Literaria”, de Giménez Caballero, con meditados ensayos sobre la filosofía de Hegel, el casualismo de Meyerson, el análisis de la materia de Bertrand Russell, la filosofía del Renacimiento, etc., amén de traducciones directas del alemán, que había llegado a dominar de manera autodidáctica. Colofón de su etapa intelectual, previa a su actuación política fue su inclusión, a sus 25 años, en el grupo de 48 personalidades sobresalientes de la intelectualidad madrileña invitados a Barcelona por un núcleo de intelectuales catalanes como representantes de la “Inteligencia Castellana”. Entre los invitados iban personalidades tan connotadas como Azorín, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala, entre los que Ramiro era el más joven.

Eran los tiempos en que la monarquía española, vacía ya de contenido histórico y político, cedía el paso a la 2ª República al soplo de unas elecciones municipales a las que nadie, previamente, había dado la menor importancia. Eran también los tiempos en que Ramiro Ledesma, volviendo los ojos de los temas abstractos de la filosofía a las condiciones concretas de su país, empezaba a elucubrar la temática de una nueva concepción política para su patria, influido en parte por los fenómenos políticos italiano y alemán, como asimismo por los escritos de Nietzsche, Unamuno y Ortega.

La decadencia, ya vieja de siglos, de su patria, la cifró Ramiro en último término en la falta de unidad o mejor dicho en la pérdida de unidad política, social, económica, territorial. A contrario sensu, la recuperación de tal unidad, en el concepto de Ledesma, sería la condición necesaria (aunque no suficiente) para posibilitar el renacimiento, el engrandecimiento de esa patria que en sus tiempos imperiales había sido norma y ejemplo del mundo civilizado. La necesidad de esta condición traía como lógico corolario la oposición a todo aquello que se opusiera a tal unidad; de allí su enemiga a la función de los partidos políticos como representantes y promotores de la división ideológica de sus connacionales; de allí su oposición a los separatismos regionales en cuanto atentatorios a la unidad territorial del solar patrio; de allí su enfrentamiento al marxismo como promulgador del dogma de la lucha de clases; y su rechazo al sistema capitalista como el causante de clases sociales insolidarias; y su reconocimiento de la Iglesia como representante de la unidad moral de su pueblo; y su repugnancia ante la injusticia social que dividía la entrañable unidad de una nación de la promiscuidad ingrata de privilegiados y desposeídos. La trascendencia y urgencia de este último punto hizo naturalmente de él el punto de partida del sistema que podría dar eficiencia y sentido realmente humano al concepto meramente político de unidad que reconocía como indispensable para el resurgimiento de su patria.

Sobre la unidad nacional y la justicia social levantó, pues, Ramiro Ledesma (y como él, muchos otros hombres de su tiempo en España y el resto del mundo) el edificio de su pensamiento político. Como herramienta dio en el hallazgo del nacional-sindicalismo, un nuevo tipo de organización política basada no ya en los tradicionales partidos políticos de raigambre burguesa decimonónica, sino en los organismos naturales de la comunidad

nacional, entre ellos (y de ahí su nombre), los organismos gremiales no ya de índole clasista (que no buscan realmente la justicia social, sino el simple movimiento pendular y reivindicativo del desquite de la clase oprimida sobre la clase anteriormente opresora), sino como organizaciones de trabajadores de todo nivel, unidos nacionalmente en función del tipo de su aporte a la comunidad, organizaciones u organismos naturales de convivencia con voz y representación orgánica y directa en el Poder.

Estas ideas, desarrolladas desde su planteamiento crítico hasta su esbozo orgánico, fueron planteadas por Ramiro y sus inmediatos seguidores desde las columnas de "La Conquista del Estado", explícito y optimista título del periódico fundado a estos efectos el 3 de Octubre de 1931 (3) y que sirvió durante un año y medio para difundir las tesis fundamentales y los "slogans" de Ramiro y sus Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista que fundara con el católico vallisoletano Onésimo Redondo y otros hombres jóvenes y visionarios.

La J.O.N.S. fueron siempre un grupo pequeño de acción y reflexión al que le tocó nacer en el período turbulento del primer bienio de ese fenómeno extraño que se llamó Segunda República. Cuando a fines del bienio, en Octubre del 33, José Antonio Primo de Rivera, fundó su Falange Española, se hizo pronto evidente que ambos movimientos partían de los mismos análisis y llegaban a similares conclusiones, sin más diferencias que la mayor o menor acentuación dada por unos a lo social y por otros a lo nacional. La comunidad de "dos movimientos idénticos, procedentes de un mismo estado de espíritu ético y patético, con raíces intelectuales comunes, nacidos de una misma escueta autenticidad española", fue prontamente reconocida con la fusión en Falange Española de la J.O.N.S., el 13 de Febrero de 1934.

Durante un año, F.E. de las J.O.N.S. desarrolló sus tesis y su praxis en una forma que provocó el entusiasmo y la admiración de muchos jóvenes de España e Hispanoamérica, entre ellos nuestro compatriota Manuel Garretón, que, inspirado por ella fundó en nuestra Patria al año siguiente la ya fenecida Falange Nacional. Al año de la fusión, diferencias de orden personal llevaron al alejamiento de Falange de Ramiro Ledesma, lo que le brindó el tiempo y la ocasión de escribir su notable "Discurso a los Jóvenes de España" (4), verdadero testamento político donde recapituló y ordenó lo más sustantivo de su pensamiento, maduro, claro y henchido de amor a su patria y a su pueblo y portador de un sugerente mensaje a la juventud comprometida en las labores de engrandecimiento patrio, sanidad política y justicia social.

Después de esto, Ramiro Ledesma, desaparece prácticamente de la vida política española, no tomando parte en los preparativos ni en el alzamiento de julio del 36. A pesar de ello fue detenido en los primeros días de la guerra civil, identificándose como falangista a pesar de estar separado del movimiento y constituir esa calidad una verdadera condena a muerte en esos terribles días.

Onésimo Redondo, su compañero en la fundación de las J.O.N.S. es muerto esos días en Labajos, camino al Alto del León a la cabeza de sus Falanges castellanas; Ramiro es asesinado el 29 de Octubre, hace 33 años en estos días. Tres semanas después, José Antonio moriría fusilado en Alicante; pero eso, como dirigía Kypling, es otra historia. La nuestra termina hoy con la vida y muerte admirables de este hijo del pueblo, de este hombre joven que hablaba nuestro idioma, que llevaba apellidos como los nuestros y que planteó, con palabras que conservan su vigencia, ideas que forman en el acervo de las nuestras.

Notas:

(1) Ramiro Ledesma Ramos, fue asesinado a la edad de 31 años, (nota de «N.R.»)

(2) Ramiro Ledesma Ramos, nació en la localidad de Alfaraz el 23 de mayo de 1905, (nota de «N.R.»)

(3) El primer número del semanario *La Conquista del Estado*, fue editado el 14 de marzo de 1931, (nota de «N.R.»)

(4) El título del libro es "Discurso a las Juventudes de España", (nota de «N.R.»)

[Artículo publicado en la revista *Forja*, órgano del M.R.N.S., nº 3, 15 de octubre de 1969, p. 10 – 11.]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO
>DOCUMENTO N. 54